

Notas del Mes

Una hermosa fiesta

En uno de los días de este mes de julio, se llevó a efecto en los salones del Club de la Unión, un almuerzo que le ofrecían los miembros del viejo Ateneo de Santiago, a don Samuel Lillo, con motivo de haber obtenido el Premio Nacional de Literatura. Esta fiesta constituyó un brillante y significativo homenaje, no sólo por la selecta concurrencia que a él asistió, sino también por el cálido ambiente de efusión, de simpatía y amistad que en todos los ánimos se advertía hacia el hombre consagrado con el más alto galardón que el Gobierno de la República concede a sus escritores.

Ofreció la manifestación el Presidente del Senado don Arturo Alessandri Palma, quien con el brillo que le caracteriza, con su elocuencia llena de matices amables evocó los recuerdos del tiempo en que conoció a don Samuel, hizo su elogio con gran acierto y en tan felices términos que provocaron una gran ovación al término de su discurso. Hablaron además del señor Alessandri, en este homenaje, el señor Emilio Rodríguez Mendoza, don Fidel Araneda Bravo, don Roberto Meza Fuentes y don Luis Durand, que presentó en su calidad de Presidente de la Institución, el saludo del Sindicato de Escritores de Chile.

Fué en realidad una fiesta en la cual se puso de manifiesto el cariño y la simpatía que ha logrado conquistar el señor Lillo a lo largo de su noble existencia, tanto por su actuación como maestro, carrera en la que llegó a ser Pro-Rector de la Universidad de Chile, como por su existencia dedicada con fe inextinguible al cultivo de la poesía, en la cual don Samuel cantó a la naturaleza y a los hombres de su tierra. En los discursos pronunciados en este homenaje tributado al señor Lillo, se puso en relieve su gran espíritu y su fervor inquebrantable para animar a la gente joven que se iniciaba en las bellas letras. Porque la vida del Ateneo de Santiago, que celebró veladas inolvidables bajo la presidencia de don Samuel, tuvo una repercusión artística de gran significación y resonancia dentro de la gente culta de habla hispana. Al Ateneo de Santiago llegaron las más ilustres personalidades que visitaron nuestro país a comienzos del siglo. Era don Samuel el espíritu vivo e incansable que mantenía a la institución en permanente fiesta espiritual. En el Ateneo de Santiago se dieron a conocer los escritores de comienzos del siglo, como Federico Gana, Mariano Latorre, Rafael Maluenda, Guillermo Labarca y tantos otros que más tarde dieron lustre y calidad a la literatura chilena.

Don Samuel Lillo, al dar las gracias por el homenaje que le tributaban sus amigos, se refirió a todos estos pasajes de su acción de que habló el señor Alessandri y a muchos otros que se quedaron en la intimidad de su recuerdo. Fué un discurso de honda y fina emoción, en el cual el poeta explicó cuáles habían sido los motivos de su inspiración y cómo en todo momento el cariño por la tierra y por las bellezas de la naturaleza chilena, habían sido las que le dieron su acento épico a la obra poética que realizó durante la primera etapa de su obra.

El señor Lillo, además de esta fiesta a la cual nos hemos referido en estas líneas, ha recibido una serie de homenajes de otras instituciones y muchos de carácter íntimo, lo cual demuestra las simpatías y el aprecio con que lo distinguen sus

conciudadanos y amigos. «Atenea» deja constancia en estas líneas del sentimiento de admiración y afecto que los chilenos en general sienten por don Samuel Lillo, Premio Nacional de Literatura 1947.

El Premio Atenea

Dentro de la literatura chilena, en el ambiente de la gente de letras, el Premio «Atenea», otorgado por la Universidad de Concepción, que viene a completar la labor de difusión cultural que realiza esta revista, es uno de los estímulos literarios más apetecidos y significativos para la gente que ha dedicado su entusiasmo y su fe en las tareas del arte literario.

Alberto Romero, Manuel Rojas, Mariano Latorre, Domingo Melfi, Ernesto Montenegro, Luis Durand, Marta Villanueva y otros escritores cuyos nombres no recordamos en este momento han obtenido el Premio Atenea. Ahora es Fernando Santiván el novelista que recibe esta distinción consagratoria con que la Universidad de Concepción estimula la labor de un hombre que consagra lo mejor de su espíritu a realizar una labor de cultura, en la cual se muestra el carácter y el alma de esta tierra.

Fernando Santiván pertenece a ese brillante grupo de escritores que en los albores del siglo comenzaron a realizar esa labor literaria que se avenía con el llamado de Lastarria en su célebre discurso de 1842, al fundar la Sociedad Literaria. En sus obras ha pintado con seguridad de maestro lo que es Chile. Novelista de gran plasticidad y de fina emoción, ha escrito novelas de diversos ambientes, sin encastillarse particularmente en ninguna tendencia. Su novela «Ansia», obra de juventud, es, sin embargo, una obra que da toda la sensación del novelista experto en pintar tipos y circunstancias de la vida santiaguina allá por los años de 1910 a 1920. Luego Santiván escribe novelas como «El Crisol», «Roble Blume y Cía», que muestran diversas facetas de su ágil temperamento de escritor, hasta lle-